

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Miércoles 30 de julio de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de El Occidente.

MADRID 30 DE JULIO.

La cuestion de orden público, primera entre todas las cuestiones que está llamada a resolver la nueva situación política presidida por el general O'Donnell, recibe en todos los puntos de la Península soluciones conformes con lo que el interés del país exige. El imperio de la ley es restablecido en cuantas partes la sedición ha tratado de levantar la cabeza. En donde los elementos de desorden habían llegado a adquirir fuerzas de consideración, han sido dispersados por la vigorosa energía de las leales tropas del ejército; y en donde solo había habido una farsa de pronunciamiento de esas que no teniendo importancia política, por carecer de ella las poblaciones en que se realizan, no sirven más que para molestar a los vecindarios pacíficos, y para satisfacer pasiones personales, la farsa de nueva invención de los despronunciamientos ha vuelto las cosas a su estado normal. Dentro de pocos días, habrá cesado por completo el combate entre la anarquía y el orden, y el triunfo universal y definitivo de las leyes habrá puesto fin a la desordenada agitación de la situación progresista.

Los amigos del partido caído no se dan, sin embargo, por completamente vencidos, y prosiguen contra el nuevo orden de cosas sus hostilidades. Dos son las diferentes maneras con que lo combaten: legal la una y sediciosa la otra. La primera consiste en querer desnaturalizar los hechos mas notorios a fuerza de sofismas y argucias; la segunda está reducida a buscar los medios de provocar la alarma con falsas noticias y con conspiraciones subterráneas.

Algunos periódicos progresistas realizan el primero de estos dos géneros de hostilidades. Separándose del ejemplo que les dan los demás órganos de su partido, se hacen la ilusión de creer que los progresistas han sido los vencedores en la reciente lucha; y si bien condenan la insurrección, y hasta llaman claramente rebeldes a los sublevados, se esfuerzan por rehabilitar al general Espartero y por defender la conducta de las Cortes y de la Milicia nacional, al mismo tiempo que atacan al general Narvaez, y andan rebuscando artículos publicados por la prensa hace muchos años, y en que se censuraban actos administrativos de alguna persona importante del partido conservador. La posición en que estos periódicos se han colocado es de lo mas curioso que puede darse. El que, viendo los aires de ministerialismo que toman, supiera que en efecto son el órgano de los vencedores, tendría que convenir en que de parte del Trono y del ministerio O'Donnell han estado en la actual contienda el invicto duque de la Victoria, las Cortes constituyentes y la Milicia nacional; y que la nueva situación ha tenido por adversarios decididos al duque de Valencia, al partido conservador y al ejército. Por mucho ingenio que gasta en querer probar tales absurdos, no lograría nunca esa parte de la prensa mas que perder el tiempo.

No es posible desfigurar hasta tal punto los sucesos que acaban de verificarse a la vista de todo el mundo. Tampoco es hacedero introducir

por tales medios la desconfianza y la desunión en las filas conservadoras. Los que suponiendo rivalidades entre los generales O'Donnell y Narvaez, creen que van a desconcertar a nuestro partido, incurren en el notable error de creer que este es como el progresista, que reconocía como único jefe al duque de la Victoria, y no podía prescindir por un momento de la personalidad de tan entendido bibliófilo. En el partido moderado suceden las cosas de muy distinta manera; su suerte no está invariablemente unida a la de ningún hombre; no necesita proclamar la irresponsabilidad y la inamovilidad de ningún presidente del Consejo. El general Narvaez le hizo servicios eminentes, y lo acudilló con gloria en otra situación anterior: en la presente, el general O'Donnell ha adquirido títulos incontestables para presidir la marcha de los negocios, y dado pruebas de poseer en muy alto grado las dotes de hombre de Estado necesarias para estar al frente del partido mas ilustrado, mas liberal, mas numeroso, y por todos conceptos el mas importante entre todos los que dividen a España. Ni existe, ni puede existir rivalidad entre el primer vencedor de la revolución europea de 1848, y el vencedor de la anarquía social en 1856. Son dos ilustres soldados del ejército del orden, y no tienen ni pueden tener mas rivalidad que la que suele existir entre los soldados; la de dar mayores pruebas de decisión y de contraer mayores méritos en el puesto que la suerte les destina. El general O'Donnell puede contar hoy con los desinteresados servicios del duque de Valencia para la defensa de la causa común; del mismo modo que el duque de Valencia, si mas adelante vuelve a ser el jefe de una situación conservadora, tendrá a su lado, sin vacilar un instante, al ilustre caudillo de Lucena para ayudarle a pelear por los principios tutelares de toda sociedad, y por los intereses de la libertad y del orden.

Igualmente estériles para conseguir el objeto que sus autores se proponen, pero mucho menos inocentes, son las maniobras de los que se dedican al segundo género de hostilidades a que antes hemos aludido. Los que sin descanso forjan y propagan noticias falsas, y abusando de la generosa tolerancia, de que los vencedores han hecho alarde, procuran por todos los modos posibles mantener viva la agitación de los espíritus, están poniendo al gobierno, con su conducta, en la triste necesidad de apelar a medios de represión. No es posible permitir que se siembre impunemente la alarma entre las gentes pacíficas, y tal vez que por este camino se llegue a arrastrar a algunos ilusos a intentonas temerarias. Aunque ya está fuera de toda duda el triunfo de la buena causa; aunque ya ninguna persona de mediano criterio puede desconocer que si se ensayaran nuevos desórdenes la derrota y el castigo de sus autores serían seguros e instantáneos; aunque solo el vértigo de la desesperación puede mover a los que se atrevieran a provocar hoy al gobierno a una lucha material, no basta la convicción de las propias fuerzas; es necesario evitar hasta la posibilidad de un conflicto, por remota que parezca; es necesario prevenir para no llegar a verse en la precisión de castigar; es necesario no olvidar que, por muy noble y muy loable que la generosidad sea, merece mucho mas respeto que los vencidos que relusen aceptar buenamente su situación, la inmensa mayoría de familias pacíficas, alarmadas cuando ven que la impunidad envalecenta a los revoltosos.

Aconsejamos, pues, al gobierno, que sin salir

se en un ápice de la legalidad mas estricta, repulsa con mano fuerte a los noticieros falsos, y a los alarmistas de oficio, y someta sin contemplacion al fallo de los tribunales a todos los que dejándose arrastrar por sus aviesas pasiones, preparan todavía desórdenes, tanto mas indisculpables cuanto mas imposible es que sus locas maquinaciones alcancen resultado.

La Nacion habia acusado de intolerancia a la prensa con erradora por la conducta que viene observando despues del triunfo recientemente obtenido por nuestras ideas. A su injusto ataque contestamos probándole que los vencedores de julio de 1856 están dando pruebas de una tolerancia sin ejemplo, y que el actual generoso proceder de los periódicos conservadores aparece hoy mucho mas digno si se le compara con la actitud con que, colocada en circunstancias análogas se espresaba la prensa progresista en julio de 1854. La Nacion no contesta a nada de lo que hemos dicho; no niega ya que los vencedores de hoy son mucho mas tolerantes que los de hace dos años; conviene esplicitamente en la exactitud de algunas de nuestras apreciaciones, y se desentiende de tomar en cuenta las demás; reconoce que en efecto, pidió venganza despues de haber triunfado sus amigos, y defiende como natural y procedente aquella petición.

Pero al mismo tiempo que rehuye el debate, dándonos en unas cosas la razon, y evitando hablar de todas las demás, a que habíamos hecho referencia, La Nacion, por no quedar sin decirnos algo, nos acusa de inconsecuentes, apoyándose para dirigirnos este cargo, en el supuesto de que El Occidente usaba distinto lenguaje que ahora, hace dos años, cuando ocurrió la revolución de julio.

Con recordar que en aquella fecha no veia la luz pública El Occidente, basta para comprender cuán equivocado y falto de fundamento es lo que La Nacion nos dice.

La otra razon que nuestro colega alega para probar nuestra inconsecuencia, lo mismo que la de todos los demás periódicos conservadores, es la de que ahora parecemos unidos con estos, a pesar de haber estado antes en tan gran disidencia con ellos. No tenemos noticia de esas disidencias. Tres veces distintas reúne en su artículo La Nacion el nombre de nuestro periódico con el de La España, estrañando que hoy opinemos lo mismo que este nuestro apreciable colega despues de haber sido adversarios tan decididos. No recordamos que desde la aparición de El Occidente hayamos sostenido contra La España una sola polémica sobre principios ó apreciaciones políticas, ni la habrá a no ser que este periódico tenga a bien variar la linea de conducta que en él hemos visto constantemente desde la aparición del nuestro.

El Occidente combate hoy al progresismo, como lo hizo desde su primer número. Si La Nacion tiene el capricho de querernos probar nuestra inconsecuencia, concrete los hechos, reuendos de los puntos ó cuestiones en que crea hallar los fundamentos de semejante acusación, y nosotros le prometemos desvanecer su error, que no comete ya por primera vez, y del que no sería ya la primera vez que la dejaríamos convencida.

No somos partidarios de las medidas violentas ni aceptamos en épocas normales los medios de rigor empleados por los gobiernos en odio de un partido ó con fines puramente personales; pero reconocemos que en circunstancias tan críticas como las presentes, y cuando no se trata de la existencia ó del interés de algunos individuos, sino de la suerte del país y de la salvación del ór-

den social, es indispensable recurrir a medidas energías y ejercitar una bien entendida represión sobre los elementos perturbadores que sofocan la acción del gobierno y retardan la obra de la pacificación del país.

Tenemos entendido que el gobierno está resuelto a hacerlo así, y nos alegraremos de ver confirmada esta noticia, porque, a decir verdad, los enemigos del orden no descanzan un momento ni cesan en sus planes de trastorno.

Persuadidos de que vale mas prevenir que castigar, excitamos al gobierno a que adopte algunas providencias que devuelvan la tranquilidad a los ánimos, sobresaltados con las maquinaciones de los alarmistas y nos den la garantía de que no presenciaremos desórdenes y atentados como los que han tenido lugar en otros puntos y que traerían en pos de sí la necesidad de terribles castigos. El gobierno debe saltar por encima de esos escrúpulos de ilegalidad a que presta tanta importancia, tratándose de resolver la cuestion mas vital para el porvenir de nuestra patria.

Continúan siendo tranquilizadoras las noticias que se reciben de las provincias. Jaca ha reconocido al gobierno, lo mismo que Albarracín; Teruel ofrece capitular; Málaga no tardará en hacerlo, segun todas las probabilidades, y Zaragoza punto el mas comprometido, tendrá que someterse, antes que dar lugar a las terribles consecuencias de un bloqueo que dará principio muy en breve, si los rebeldes se obstinan, contra todas las probabilidades, en prolongar la resistencia.

No podemos menos de felicitar al gobierno por la prueba de tolerancia que acaba de dar al disponer el sobresobimiento en todas las causas pendientes sobre denuncias periodísticas.

Ya han sido puestos en libertad todos los editores responsables que se hallaban encarcelados.

Segun las noticias que van llegando de diversos puntos, la organización del batallón de francos que se está formando en Madrid, se ha hecho extensiva a todas las provincias de la monarquía, bajo la misma base y condiciones que tiene efecto, la que se está verificando en Madrid.

El Criterio establece que el gobierno actual se halla en las condiciones mas ventajosas para realizar el pensamiento de la verdadera unión liberal. Hé aquí algunos párrafos del artículo de nuestro colega:

Al examinar las diversas consideraciones que se hacen de continuo sobre el pensamiento, desconocido a menudo en su esencia, de la unión liberal, se nos ocurre involuntariamente la idea de inquirir si es aquel tan anómalo y desacertado, que se enderece a conciliar extremos opuestos, y sirva tan solo para encubrir designios encontrados. Los hábitos rutinarios de muchos hombres, las preocupaciones arraigadas por el curso del tiempo, los compromisos de afición ó bandera, influyen en su opinión de una manera tan poderosa, que trastornan su juicio no pocas veces, moviéndolos a perseverar en una senda a todas luces estraviada, por falta de maduro examen y de detenimiento. Las personas alocadas de este modo por la rancia rivalidad de los partidos tienen siempre en sus labios el delirante aforismo contra la parcialidad enemiga; son para ellas adverbios varios implacables cuantos no están resueltamente a su lado; repugnan ahogar el odio inveterado para admitir en su ciudad naciente a los sabios, como lo hiciera la nación mas cuerda de la antigüedad.

Tentados estamos, en verdad, de perder la fé que nos resta en el posible mejoramiento de la situación de nuestro país, cuando tal encono vemos en los hombres y tal confusión en los partidos. Qúiese el sistema representativo tan solo en beneficio propio; si triunfa uno de los partidos rivales (que suele ser siempre revolucionario ó violentamente) lanzase en seguida en los de los vencedores la turba multa de interesados amigos, ávida cual las gentes que solían seguir a los ejércitos, de recoger el botín de la jornada. Ni tregua ni compasión para los vencidos; si la reclaman, su remuneración será el escarnio.

Tal suele ser harto comunmente la conducta de nuestros partidos, conducta que podemos atribuir sin titubear a la guerra a mano armada y de mala ley que constantemente se han hecho. En una sola ocasion pareció que comenzaba a disminuir tanta acritud y encarnizamiento; debemos confesarlo con lealtad; el último ministerio presidido por el duque de Valencia hizo algo por templarla. Pero los sucesos ulteriores, la política que se sustituyó a la suya destruyeron completamente la obra ya intentada. El espíritu de estre-

mada agitación que se sobrepuso en el alzamiento de 1854, fué poco a poco a consolidar en España los hábitos tolerantes del régimen monárquico-constitucional. El pensamiento de la unión liberal desapareció arrastrado por la impaciencia de los bandos rivales.

Si justipreciamos, como es debido, estos antecedentes; si dando de mano a estériles recriminaciones, procuramos encauzar sinceramente nuestros conatos al afianzamiento del orden de cosas conciliador y tolerante que la índole de las instituciones liberales demanda, forzoso nos será recordar, como quiera que acreditemos las rectas intenciones que hubieran podido tener a los otros en igual sentido, que no hay gobierno alguno que con tantas condiciones, como el actual, de capacidad é independencia, pueda dar cumplimiento remate a ese fecundo y magnánimo pensamiento. Mucho necesita hacerse para curar las hondas llagas de nuestro país; mucho purd-n hacer ciertamente los que por principio de su conducta política se proponen desahogar de un modo terminante los resabios del espíritu de partido y de su antigua intolerancia. Sería posible al fin y al cabo, si las filas de los defensores de la monarquía constitucional a los que precediesen del partido progresista, en nombre del partido moderado, ó a los que siempre se apellidaron moderados, en nombre del partido progresista? No fuera el obrar así contribuir a que se mantuviese viva la llama del rencor sin esperanza alguna de verla extinguirse nunca? Los partidos que acabamos de citar han sido mas enemigos que rivales; han peleado, tanto por lo menos en las calles, como disuñto en la prensa ó en la tribuna; han puesto alternativamente a los vencidos en verdaderas condiciones de esclavitud política, ya que muy pocas veces llegaron a poder representar sus doctrinas libremente bajo el amparo del vencedor.

El ministerio que preside el conde de Lucena, exento de vicios que le ligan forzosamente con un partido determinado, como sucedería, segun toda probabilidad, a cualquier otro hombre de Estado, simboliza hoy, en nuestro concepto, mas que otra cosa, la política de la verdadera unión liberal, que no es quimérica, vulgar ó transitoria, como la juzgan algunos, sino coherente, lógica y definitiva, a menos que no se sobrepongan a los dictados del patriotismo las inspiraciones egoístas de los partidos. Esa unión es conveniente, porque representando a un partido, representa tambien un principio mas elevado que él. Representa a la vez al partido que desea consolidar el poder parlamentario combinado con la prerogativa del trono, y el pensamiento mas amplio, mas generoso, mas nacional, que se endereza a establecer un patrimonio común para todos los españoles, sin distinción de opiniones, que sean dignos de coadyuvar con sus luces al mejoramiento de la administración pública. Es lógica, porque se funda en el propósito de contener la confusión de nuestros bandos políticos, agrupando en torno de una sola bandera a los que, con distintos nombres, vienen a concurrir a la defensa de idénticos principios. Es definitiva, cuando puede serlo la monarquía constitucional, que no se comprende regular ni acorde con el reinado esclusivo de un partido. El gobierno pretendiendo como puede menos de suceder, que el mayor número posible de españoles le sigan resueltamente en la senda política por donde camine; pero lo que a nuestro juicio demostrará mas esplicitamente su justo anhelo de reparar los desastros cometidos por enemigos bandos, será la conciliación de intereses discordes, el establecimiento permanente y constitucional del orden de cosas que acója de una manera amplia y digna a cuantos sean capaces de cooperar al progreso del país, dejando completa libertad de acción, en sentido puramente doctrinal. Grande es la tarea que los que de este modo piensan se imponen, pero errande será tambien el fruto que de su afán recojan, si logran tan solo hacer que sea escuchada su voz por los hombres imparciales. La parte mas sensata de la opinión pública lo desea con ansiedad.

De un extenso y notable artículo que publica El Parlamento, debido, segun este periódico, a un antiguo y célebre adalid del partido conservador, copiamos los siguientes párrafos:

«Gravísimas son todavía las circunstancias en que nos vemos, y casi obligación hay en todos cuantos aman a su patria de levantar la voz, y con la mesura y templanza debidas, hacer presente al gobierno y a la opinión pública lo que estimen conducente al bien del Estado. No importa que hablando mucho se digan no pocas cosas desvariadas ó imposibles de ser puestas en práctica con feliz suceso; porque entre desvarios é imposibilidades no dejará de salir a luz algun pensamiento sano, alguna proposición practicable. Por eso nos arrojamus a decir lo que, en nuestro sentir, es justo; lo que en nuestro pobre concepto, es posible; lo que estimamos, no solo saludable, sino necesario; y en alguna parte urgente, aunque otro parte de ello deba ir haciéndose a la larga, dando tiempo al tiempo, y guiándose a la par por los principios y por los sucesos, en fuerza de los cuales lo difícil y aventurado en cierto dia viene a hacerse en otro mas ó menos remoto, llano y conveniente.

De contado, nos parecería desatino y casi delirio, consultarse ahora en oposicion, siquiera sea templada, al actual ministerio, y sobre todo al que de él es cabe-

—No ambiciono, os lo repito, la suerte que queréis proporcionarme; no deseo sino el retiro y una vida tranquila. Los hábitos de la vida en que he sido educado son los únicos que me convienen, y mi tristeza procede del sentimiento de abandonar al barón, a la señora de Sault y a los sitios.

—Entonces, ¿seríais feliz aquí?

—Tanto que todos mis deseos se limitarian a no salir jamás.

—Pues hace dos meses no temiais tanto cambiar de posición; yo os he visto sonreír desde lejos a ese mundo en el que vais a entrar y este castillo no os parecía la mansion mas agradable de la tierra. Entonces se reflejaba en vuestra frente una dulce serenidad; hoy estáis triste, silencioso; y sin embargo estáis aquí, cerca de los que amais. Yo que sé que vuestra felicidad aun no ha concluido, no me apresuraré a ponerle término.

El conde pronunció estas palabras con una tristeza llena de orgullo, y como se inclinase fríamente la señorita de Noves para responderle, añadió:

—Debe agradaros esta seguridad, señorita; debéis estar contenta de mi.

—Os estoy sinceramente reconociendo.

—Y ahora estáis tranquila y contenta como hace dos meses?

—Sí, señor.

—Sin embargo, tenéis los ojos llenos de lágrimas. Pasóse el pañuelo por los ojos, apoyó la frente en los vidrios diciendo:

—Esto no es nada; no hagais caso.

En aquel momento pasó Giulio por delante de la ventana, dirigió una mirada oblicua a la señorita de Noves, y fue a reunirse con la señora de Sault.

(Se continuará).

FOLLETON.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN, POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuacion.)

En tanto que se cumplimentaban de este modo, entraron la señorita de Noves, y la señora de Sault. Laura trémula se apoyó en la señora de Sault, que la estrechó las manos diciéndola:

—Cuidado con lo que hacéis!

—Señora, murmuró la joven, volvamos a nuestro cuarto.

Adelantóse altivamente la vieja sin hacer caso y sin responder sino con un ligero saludo a las reverencias del conde. Dirigió Laura una rápida ojeada a Giulio y se sentó sin decir palabra; estaba tan pálida que hasta de Gravaux lo notó.

—Hermosa prima, dijo, que cara tenéis tan lánguida y tan triste; es asi como se recibe a un desposado?

Hizo un esfuerzo para sonreír; pero vencida por un sentimiento arrebatado, por la sorpresa, por el embara-

zo, tal vez por los remordimientos, prorumpió en llanto. Estrechóla la señora de Sault en sus brazos, todo el

el mundo estaba aturrido, y de Gravaux no hacia más que murmurar:

—Alguna niñaada...
—Loca! pensó Giulio; va a hacerse traicion.

Esta extraña situación no duró mas que un momento: el italiano y de Gravaux se retiraron discretamente; la señora de Sault se levantó para llevarse a Laura dejando al barón el cuidado de esplicar al Sr. de Bormes un recibimiento que tanto debía herirle. Hasta se alegró la vieja de aquel suceso. Pero el barón, cuya lealtad se indignaba al ver que se manifestaba semejante pesar despues de haber dado una palabra, tomó sobre sí el reparar la afrenta que se hacia al conde, y dijo con tono severo:

—Señorita de Noves, qué significan esas lágrimas? qué significan esas miradas indignas de una joven de vuestra clase? Os ha turbado de este modo la presencia del Sr. de Bormes? Considerad que tendría derecho para quejarse de vos como de una injuria, y yo, vuestro tio y tutor no estoy en el caso de permitirlo. Considerad que dentro de algunos meses debereis casaros con el Sr. de Bormes, asi que escusados de vuestro recibimiento.

—Basta! interrumpió el conde de Bormes, trémulo delante de Laura, quien pálida, y con los ojos bajos parecía que iba a desfallecer; esta señorita no me debe escusa alguna; yo si que debo darselas por haberme presentado de este modo.

—Perdonad, caballero, dijo Laura un poco tranquila; en todo esto no hay nada que os concierna; yo estoy enferma y os pido permiso para retirarme con la señora de Sault.

—Señorita, dijo el barón, no me gustan los caprichos; quedaos.

—Me parece que os es poco grata mi presencia, dijo el conde de Bormes. Pienso volver a marchar pron-

to, pero ante todo reclamo el favor de tener una conversación particular con vos... si el señor barón y la condesa lo permiten.

Los dos se levantaron asombrados.

—Voy a acompañaros a vuestro cuarto, dijo el barón ofreciendo su mano a la condesa; caballero, podéis hablar sin testigos con la señorita de Noves.

Quedó esta sola frente al conde, quien permanecía de pie con el sombrero en la mano y los ojos bajos.

Despues de un largo silencio, dijo Laura con una triste sonrisa:

—Caballero, estoy aqui para escucháros.

—Señorita, respondió el conde con firmeza, nada tengo que decirnos que no sepais; pero tal vez convenga recordároslo. Hace dos meses que fuimos prometidos por la iglesia y por un contrato. Quiero creer que obedecisteis a las órdenes del barón, pero sin odio y sin repugnancia despues se han interpuesto entre vos y yo maliciosos consejos, y veo que han producido sus frutos. No es a vos a quien acuso de este cambio, sino a la señora de Sault. Qué os he hecho? Qué ha pasado que recibis así con tan triste aspecto y con las lágrimas en los ojos?

—Sois injusto en vuestras reconvinencias, señor conde, respondió Laura con voz poco segura; la señora de Sault no os ha perjudicado en mi ánimo.

—Pero al menos lo ha intentado, interrumpió el señor de Bormes.

—No ha cambiado en nada la voluntad del señor barón, dijo Laura sin atreverse a levantar los ojos; obedeceré.

—Sin odio y sin repugnancia?

—Sin odio, respondió bajando la vista.

—Basta; ya veis que no soy exigente. Confió en vuestro carácter y en vuestra virtud. Otro en mi puesto se asustaría de encontrar un corazón tan indiferen-

te, una voluntad tan resignada y arrostrada tal vez por intereses de familia; sea presunción ó impaciencia; me confío a vos. Yo haré tan feliz vuestra vida, la rodearé de tanto brillo, de tantos cuidados, que sería preciso que me améis un poco, aun cuando no sea sino por reconocimiento. Cuando dejéis este castillo donde habéis pasado toda vuestra vida, no deseais hacer un viaje a la corte?

La joven meneó tristemente la cabeza.

—Entonces nos quedaremos en Provenza, repuso el conde: el verano iremos a mis quintas, y el invierno habitaremos en el palacio que he hecho construir en Aix. Nada puede dar aquí una idea del lujo y de la magnificencia de que estareis rodeada. En vez de estas sombrías habitaciones, encontrareis gabinetes y salones en que los primeros artistas de Francia ó Italia han dejado sus obras maestras; todo es allí magnífico y digno de vos.

—No soy ambiciosa, caballero; me basta con lo que estoy acostumbrada a tener; os doy gracias, pero me aprovecharía mal de ello.

—Por qué? interrumpió el conde; una mujer joven gusta siempre de todo esto. Es algo tener un buen nombre, ser la primera entre todas las damas de la nobleza. Cuando no hay pasión en el corazón, basta esto para hacer agradable la vida. Vuestros carruajes serán mas hermosos y vuestra librea mas numerosa que la de la gobernadora de Provenza; tendreis tambien magníficos vestidos y profusión de joyas. Soy el caballero mas rico de la provincia, y toda mi fortuna servirá para contentar vuestros deseos. Por todas partes os calmaré diversiones y placeres; os daré todos los gozos de la vanidad y del orgullo. Señorita, seréis una mujer feliz.

Meneó ella tristemente la cabeza, y dijo con una sonrisa de triste resignación:

—¿Quién es ella?—Llama la atención de los concurrentes al salón del Prado una dama de tan elegante y marcial empaque, de ojos tan negros y brillantes, de rostro tan encantador, de seno tan prominente, de brazos tan blancos y torneados, de pie tan breve y pálido, que hay quien supone que tan real hembra ha sido hecha de encargo para transformar el juicio de las hostes masculinas del dios Cupido.

Quizá sea verdad.

—Teatro del Príncipe.—El teatro Real, el Circo y el de la Zarzuela, tienen ya contratado casi todo el personal de las compañías que han de trabajar en ellos la temporada próxima.

El teatro del Príncipe, en el entanto, no reúne todavía ni las probabilidades siquiera de tener una compañía digna del escogido público que asiste a este coliseo.

Tenemos entendido que los primeros actores que trabajaron el año anterior en él y que a la sazón se encuentran en Barcelona, piensan, tan luego como regresen a esta corte, formar una compañía tan numerosa y escogida que pueda *bordar* las producciones dramáticas de más difícil y complicada ejecución. No falta quien asegure que en vista de tan favorables elementos, han ofrecido algunos de nuestros más distinguidos autores dramáticos favorecer con nuevas y escogidas obras a la empresa y al público del coliseo del Príncipe que todo esto y mucho más necesitará para luchar dignamente con el triunvirato de canto que se está formando.

Nos alegraremos de que así suceda.

—Jubilado.—El Sr. D. Alejandro Olivan ha obtenido su jubilación.

—Canal de Isabel II.—A 156,787 reales vellón 98 céntimos asciende durante la última semana la recaudación de los recargos autorizados en la ley de 19 de junio último, para las obras del canal de Isabel II.

—Buena ocasión.—Acaba de llegar a esta corte el apreciable actor D. Isidoro Valero, procedente de Barcelona y Zaragoza, en cuyos papeles teatrales ha trabajado con extraordinaria aceptación durante la última temporada cómica.

El señor Valero, que es uno de nuestros galanes jóvenes de más porvenir, y que digno hermano del famoso artista que tan repetidos y justos aplausos ha merecido en las representaciones de *Luis Onceno*, la *Carcelada* y *Ricardo D'Arington*, ha logrado captarse las simpatías del público madrileño, sería una notable adquisición para cualquiera de las empresas que se están formando en esta corte, pues aunque a su llegada se dijo que tenía ya firmada la escritura para el teatro del Príncipe de Valencia, parece que esta noticia carece de fundamento, al menos por ahora.

Celebráramos que se quedase en Madrid.

—Medida acertada.—Parece que por disposición del gobierno civil de esta provincia se ha dispuesto que se vigilen ciertos establecimientos públicos donde la concurrencia de gente *non sante* suele ser numerosa de lo que a las buenas costumbres conviene.

Aplaudimos sinceramente esta medida, y ojalá se lleve a debido efecto con el celo que exige el bienestar de muchas familias honradas.

—Cuestión vital.—Una de las primeras cuestiones de que se ha ocupado con afanosa solitud el nuevo ayuntamiento es la de subsistencias. Pública es la enorme alza que los precios de los cereales han tenido en el mercado, y que en proporción de aquellos, el pan debería estarse espendiendo a dos reales, dependiente la subida de una multitud de causas notorias para todos, porque notoria ha sido la escasez de las cosechas, así como las enormes quemadas de granos en Castilla y la dificultad en las comunicaciones: el nuevo ayuntamiento se ha estrenado con esta cuestión gravísima, y tenemos una satisfacción en anunciar que, gracias a su celo, energicamente secundado por el señor gobernador de la provincia, el pueblo de Madrid se quedará satisfecho.

—Declaración.—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

blo de Madrid continuará comiendo el pan a precio mas bajo del que cuesta en todas las poblaciones inmediatas, aun siendo de calidad inferior.

Estando el trigo a 70 rs., mantener en 14 cuartos el precio del pan de dos libras, es un beneficio para las clases menesterosas, digno de ser consignado y con harta razón agradecido.

No en vano fueron acogidos con tan general aceptación los nombres designados para componer la municipalidad, y mucho esperamos que haga esta en favor de tantos ramos decaídos de nuestra administración local, que nos colocan en situación tan deplorable a los ojos de otros pueblos.

—Nombamientos.—Hallándose ausente de esta corte el Sr. D. José Fontagut y Gargallo, uno de los nuevos diputados provinciales nombrados por el escelentísimo señor capitán general del distrito, se ha elegido para reemplazarle al concejal D. Pedro Sanchez Ocaña. La vacante en el municipio de esta corte ha sido cubierta con la entrada del señor conde de Castell Ruiz, a quien se ha conferido una de las alcaldías.

—A los cazadores.—Las licencias concedidas hasta el día 14 del corriente para el uso de toda clase de armas, así como para el de escopeta y coza, han caducado desde el momento que esta provincia ha sido declarada en estado de sitio.

En su consecuencia, todos los que las estén disfrutando se presentarán en este gobierno de provincia a renovárselas en el improrrogable término de 15 días contados desde la publicación de esta orden; en la inteligencia de que trascurrido el expresado plazo, quedarán de hecho anuladas y sujetos los que no las hayan renovado y se les encuentre alguna arma en su poder a la responsabilidad impuesta en los reglamentos de protección y seguridad pública y demás ordenamientos vigentes o que en lo sucesivo rijan, debiendo ser juzgados por el consejo de guerra permanente con arreglo a los bandos del Excmo. señor capitán general de Castilla la Nueva.

Madrid 26 de julio de 1856.—Alonso Martínez.

—Madrid sin gente.—El calor ha alejado de la heroica villa a una buena parte de su población, arrastrada a diferentes puntos donde la estación es mas soportable, por el murmullo de las aguas medicinales y las que orman el dilatado imperio de Neptuno, del que nuestro Manzanares no es sino una pobre aldea, poblada de renacuajos y otros vulgares huéspedes del humedo elemento.

Madrid se queda sin gente.

La magestosa sombra del monasterio de San Lorenzo cubre en estos bochornosos días a muchos de los habitantes de la coronada villa; Carabanchel también disputa la posesión de algunos y cuantos detenidos por sus negocios, no habían emigrado aun huyendo del sol en *cáncer* y su funesta influencia, cuando hoy a la Granja, que a pesar de no haber sido este año visitada por la corte, se encuentra rebosando de gente, llena de atractivos que aumentan los que ya tiene en sí aquel agradable sitio con la presencia de muchas de nuestras principales damas, los placeres que inventan para entretener su ociosidad los felices emigrados, y las escogidas funciones con que contribuye al objeto una buena compañía de zarzuela que allí ha sentado sus reales, y ha hecho de aquel teatro el punto de reunión de todas las personas notables.

Sentimos vernos en la precisión de aconsejar a los lectores que aun si ven la heroicidad de freirse en esta sarten madrileña, que nos abandonen, y vayan a gozar de esas noches, de aquellas mañanas y, finalmente, de aquellas verdaderas tardes de la Granja.

—Que dure mucho.—Aunque hoy el pan no se ha encarecido, parece que en algunas tahonas estaba faltar de peso. Creemos, no obstante, que esto se corrija, pues los agentes municipales han esta mañana reconociendo el que conducían los mozos a las tiendas.

—Declaración.—El general Ferraz ha prestado ayer su declaración sobre los últimos acontecimientos de la corte.

—Regalo infantil.—Hace algunos días, escriben de Plombières, que el emperador en un paseo dos niñas de corta edad, la mayor de las cuales, que podía tener unos cinco años, se detuvo a hablarle con una rosa en la mano. ¿Quién es el emperador? preguntó. Yo, le contestó la augusta persona. Muy bien, repuso la niña: esta rosa es para el emperadrito que está en París. El emperador puso la rosa en un ojal, besó a la niña, y le hizo un regalo.

—Que se componga.—El nuevo trozo de la calle del Sordo hasta el Prado se abrió al público hace cosa de tres meses; desde este tiempo están pasando coches y otros carruajes sin cesar, y como el piso se compone de tierra echadiza y no está empedrado, si llueve se forman respetables abismos, y si no llueve como ahora, el polvo es en tanta cantidad que raya en lo fabuloso; todo esto es muy molesto e insano, por lo que debían emprenderlo cuanto antes. Es tal el concurrencismo, y mas seria estando bien ordenada.

—Arribe.—Ha llegado a esta corte el Sr. D. Francisco Torrens, director del acreditado periódico malorquín, titulado *El Balaar*.

—Defunción.—El día 14 falleció en Madrid de una pulmonía fulminante, el diputado a Cortes D. Antonio Lara.

—Helados.—La nieve se ha encarecido y escasea mucho este año, pues no habiendo provisión de ella en los pozos de Madrid, es preciso traerla de los ventisqueros de Guadarrama; y así es que necesitándola en algunas casas para remedio, no la han podido encontrar. Convenía por lo tanto que las autoridades, a fin de evitar los perjuicios que esto puede ocasionar a la salud pública, establecieran algunos despachos del mencionado artículo en diferentes puntos de la población, como se hizo los años anteriores.

—Ladrones.—Parece que no faltan ladrones estos días en las inmediaciones de Madrid. Una diligencia que iba a la Granja el lunes último, robó la por una cuadrilla de malhechores, según nos escriben de aquel real sitio.

—La Milicia nacional de Carmona entregó las armas espontáneamente apenas supo el ocurrido en Sevilla; pero el capitán general ha dispuesto que vuelvan a recogerlas con excepción de los milicianos que no merezcan la confianza de los comandantes.

—Viage.—Parece que hace unos días salió para Bayona desde Carabanchel, donde se hallaba, el señor don Antonio Benavides.

—En algunos pueblos de esta provincia temen que sea escasa la cosecha de vino, por haberse desarraigado últimamente en las cepas con bastante intensidad el *oidium* que tantos estragos causó el año último.

—En el pueblo de Rubi, a las inmediaciones de Barcelona, ha principiado a funcionar un vasto establecimiento fabril, destinado a la elaboración de tejidos de terciopelo de algodón, o sea apenas de toda clase. Además del motor hidráulico de mucha potencia, tiene una máquina de 30 a 35 caballos efectivos de fuerza, y ocupa un gran número de brazos.

—El día 7 se inauguró en Roma el ferrocarril de aquella ciudad a Frascati, primer trazo de la línea de Nápoles, la primera ceremonia de este género que se ha visto en los estados pontificios; así es que fué muy grande el entusiasmo.

—Se ha empezado en París la construcción de casas modelos para las familias de los obreros en los terrenos comprados por el emperador Napoleón.

—En Bayona se hallaban los señores González Bravo, general Córdova, Ortega y algunos otros españoles.

—El 24 llegó a Sevilla, y ya debe haber salido para Málaga un batallón del regimiento de la Albuera que se hallaba en Cádiz.

—Ha anclado en el puerto de Valencia el vapor de guerra español *Hernán Cortés*.

—En Barcelona se ha restablecido por completo el orden. En la noche del 25 se representó en el teatro Principal de aquella ciudad *La alegría de la casa*, y hubo una entrada numerosa.

—Segun el «Avisador Malagueño» no cesan los repiques de campanas en Málaga.

Hé aquí un medio ingenioso para evitar que nadie se entienda.

—Leemos en un diario de Barcelona.

«Nos acaban de asegurar que los sublevados que salieron con armas a consecuencia de los acontecimientos de esta capital, acaban de someterse a pocas horas por la laudable mediación de los señores alcaldes de San Andrés de Palomar y San Martín de Provençals. Parece, segun se nos indica, que no tendrán motivo para arrepentirse de haberse acogido a la clemencia de nuestro Excmo. Sr. Capitán general.»

—M. de B... que viajaba no ha mucho por Francia, habiéndose detenido en una posada de un pueblo del departamento del Indre-et-Loire, vio llegar dos gendarmes conduciendo a un desertor que pálido y estenuado se dejó caer en tierra casi exánime. A las preguntas de M. de B. respondió que le habían hecho caminar durante veinte y cuatro horas consecutivas sin darle de comer. Interpelados los gendarmes declararon que tenían orden del procurador del emperador de no dejarlo coher (manger): M. de B. indignado de semejante barbarie hizo sacar la orden de que los gendarmes eran portadores, en la cual leyó lo siguiente: «los gendarmes conducirán a Tours al soldado llamado... cuidando que no carezca (manque) de nada.» Una carta mal escrita ó mal leída comprometía la vida de un hombre.

—Escriben de Bilbao:

«La romería y feria de Santiago en Basurto ha estado muy concurrida. Las transacciones fueron muchas, el ganado allí reunido bastante bueno y abundante y queda aun mucho para la feria que prosigue durante los días de costumbre.

Es admirable la tranquilidad que reina en estas provincias.»

—Dice el «Irurats-bat»:

«Todos estos días llegan nuestras diligencias cargadas de pasajeros que se distribuyen por los puertos que acuden a nuestra villa en los cuales disfrutan del placer que proporcionan los baños de mar. Este año los mas concurridos son Bermeo y Portugalete, no habiendo recalado como en otros hasta ahora a Mundaca, cuya pintoresca y ventilada situación ofrece tanto solaz a los forasteros.»

—Parece que en Barcelona se van a celebrar funerales en sufragio de los militares y paisanos muertos en los días 18, 19, 20 y 21.

También parece que existe una instancia firmada por todos los gefes y oficiales heridos del ejército pidiendo al capitán general gracia para los aprehendidos con las armas en la mano.

Rasgos como estos honran y enaltecen al ejército español.

—En el gabinete del telégrafo de Abbeville ha sucedido una cosa bastante curiosa. Durante una tempestad principió a sonar la campanilla que avisa la llegada de un despacho; el telegrafista se colocó en su puesto y contestó que esperaba. Sin embargo, la campanilla seguía sonando y el despacho no llegaba: así duró algun tiempo con grande admiración del personal de la oficina. Un hilo del telégrafo recibió una descarga eléctrica produciendo aquel movimiento tan prolongado.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Abdon y San Senen, mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de San Ignacio, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde solemnes vísperas a su titular y reserva.—Sigue la novena de Nuestra Señora de la Flor de Lis en Santa Maria, predicando por la tarde D. Gregorio Montes.—En los Italianos y Oratorios habrá por la noche ejercicios.—Se reza de San Vicente de Paul, confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de Santiago Apóstol y de San Abdon y San Senen, mártires.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.					
EPOCAS.	REAU-MUR.		CENTIGR.	BAR. ME. RO.	VIENTOS.
7 de la m.	14	s. 0.	17 1/4	s. 0.	26 p. 6 1. NE
12 del dia.	26	s. 0.	32 1/2	s. 0.	26 p. 6 1. NE
5 de la tar.	24	s. 0.	30	s. 0.	26 p. 5 3/4 1. NE

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 212 del año y el 39 del estio.
SOL. Salíó a las cuatro horas y 49 m.—Se pone a las 7 h. y 11 m.
El día dura 14 h. y 22 m.—La noche 9 y 38 m.
LUNA. 28 de su edad.—Aparece a las 2 h. y 53 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 11 h. y 53 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 49 m.—Se oculta a las 6 h. y 48 m. de la m.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 29 DE JULIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,05 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,40 d.

Amortizable de primera, 12,20 p.

Amortizable de segunda, 6,55 p.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000 00 d.

Idem de 2,000, 00 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 00 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 86,50 d.

Acciones del Banco de España, 000.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. p. 100 anual, 104,50 d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano.—A las nueve de la noche.—La comedia en un acto y en verso, titulada, *¿Quién manda en mi casa?*—El juguete lírico-dramático *Don Esdrújulo*, que cantará el primer tenor S. Miró, imitando la voz de tiple.—La comedia en dos actos de costumbres gitanas *El congreso de gitanos*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Urana, 8.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EN LA CIUDAD DE VERA, PROVINCIA DE ALMERIA, se encuentra creada una agencia de negocios que funciona a cargo de D. Miguel José de Espejo y Enciso.

El día 15 de mayo de 1855 ofreció por primera vez este establecimiento sus servicios al público, y durante este primer periodo de su existencia, no solo no ha causado a sus concurrentes ni el mas ligero motivo de disgusto, sino que muy por el contrario se ha recomendado por todos en general y en particular. Desde la expresada fecha viene siendo corresponsal de casi todas las redacciones existentes en esta corte, de otros muchos establecimientos de la misma, y depositaria de varios géneros que desde aquí y desde otros puntos de España, Ultramar y el extranjero, se le han confiado a la venta en comisión; y sin embargo de la complicada y frecuente correspondencia que ha tenido y tiene que seguir, le cabe hoy a dicho señor Espejo la grande satisfacción de que ni uno solo puede dirigirse ni la mas exigua queja, ni la mas mínima reconvención.

Con todos ha llenado estrictamente por el buen éxito de los asuntos que se le confían, y todos en fin pueden certificar sobre la exactitud con que atiende a la custodia de los intereses que le son encomendados.

Su eficacia es inimitable, su probidad la garantiza la mucha confianza que generalmente se le dispensa, y de su inteligencia responde también el acierto con que resuelve los muchos os negocios que penden de su dirección. Como la indicada agencia no esculye clase alguna de aquellas, y es además la única que reside en esta ciudad de Vera, donde por su proximidad a la famosa Sierra Almagrera surgen multitud de ellos en orden al ramo minero; el referido establecimiento ha tenido constante ocasión de dedicarse a las operaciones de tal industria con aplauso de todos sus concurrentes que ni uno solo ha dejado de presentar al señor Espejo testimonios muy palmarios de aliento y estimación. Tan frecuentemente en beneficio ha sido y está siendo el centro de acción de que hablamos, pero no es posible compendiar aquí todo lo que en sí promete. Así pues, la persona que desee mas antecedentes, puede dirigirse a la expresada ciudad de Vera, sin necesidad de otras señas que el nombre y apellido del agente.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y echo en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campoamor.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Baili-Balliere, calle del Príncipe; Duran, calle del Impicinato (antes de la Victoria) núm. 3.

Venta de libros de lance. En la librería de Doshao, calle de Jacometrezo núm. 63.—Cervantes: sus obras 11 tomos 8.º rústica con láminas, 38 rs. Museo de las familias 1843-1855, 12 tomos 4.º pa. ta, 140. Aetas de los mártires, 3 tomos 4.º holandesa con láminas, 54. Thiers, historia del consulado y del imperio, 9 tomos 4.º holandesa con láminas, 80. Mariana, historia de España, 9 tomos 8.º pasta, 50. La misma obra, edición de Cano, 10 tomos 8.º mayor pasta con láminas grabadas en cobre, 70. La misma, edición de Oliva de Barcelona, 10 tomos 8.º rústica con láminas, 60. Recuerdos de un viaje por España, 3 tomos 4.º holandesa, 30. Saavedra: sus obras, edición de Cano, 11 tomos 8.º pasta, 50. Saavedra, corona gótica 7 tomos 8.º pasta, 30. Olampio y Morales, crónica general de España, 15 tomos 4.º rústica, 90. Cervantes, D. Quijote de la Mancha, 4 tomos folio pasta, edición de la academia con láminas, 700.

De estas obras hay solo un ejemplar, y están en buen estado, y algunas enteramente nuevas.

(2.-s.)

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos ó en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTÁSTICO-religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros por el aventajado poeta lírico D. Antonio G. del Cano. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera.

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuradas; las familiares; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitanica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Penáver, Sava, Babuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá;

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Penáver y otros;

Tendrá de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana van publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, pija y dá esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se encierra a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esenecismo, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonito tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversacion y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van espendiéndose segun sus editores. Con todo esto, hay en nuestro comercio desproporcion en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 5 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantadas.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, ó remitiendo libranza ó sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nique Martí.

Habana.—Señores Charlaín y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Ribollés, rue de Hau-

teville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquín Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil